

Hombres, ideas y libros

Antología de la nueva prosa francesa

Editorial Kra, París

BIEN conocida de los lectores de ATENEA es la colección de documentos editada por las ediciones del «Sagittaire», de Simon Kra: recordamos haber leído en esta revista comentarios sobre el libro de León Pierre Quint, *Marcel Proust, sa vie, son oeuvre*. Kra ha dado recientemente, en esa misma colección, una *Antología de la nueva poesía francesa*, de la cual no hablaremos, por haber dado ya nuestras principales ideas sobre la poesía francesa contemporánea en un artículo anterior. Pero señalo ese importante documento—la antología, no mi artículo...—a todos los que en Chile se preocupan de poesía, y esos son, ¡ay!... numerosos... Digo ¡ay!... porque me parece que Chile ha llegado a un período de su historia en que le conviene más tener prosadores, y diré más, industriales, mineros, que rimadores. ¿Que estoy blasfemando? No: cuando se tiene alma de poeta, qué espléndidos poemas *en acción* se realizan... Más vale vivirlos que escribirlos. Los que han realizado el milagro de la Universidad de Concepción me comprenderán: su obra vale más que cien tomos de sonetos...

A su *Antología de Poetas*, Kra acaba de añadir hoy un tomo de *Antología de la nueva prosa francesa*. Nos ocuparemos hoy de este último libro. Y diremos, para acabar de una vez con la Antología de poetas, que la de prosadores le es infinitamente

superior: no por la selección, sino que por la calidad del contenido. Es curioso constatar que salvo unas cuantas excepciones, como Vehaeren, Supervielle, Baudelaire, Claudet, todos los poetas de la antología son también prosadores, y vale mucho más su prosa que sus versos, o, como en el caso de Jules Romain, y Paul Valery, son de igual mérito. Eso es muy significativo, nos muestra que en nuestros mejores prosadores del día hay el famoso *poeta muerto joven*; pero eso es más un fenómeno fisiológico que un acontecimiento literario. Ver que André Gide ha escrito malos poemas no nos adelanta gran cosa. Sólo nos da esa útil indicación: nuestros modernos prosadores pudieron ser poetas; pero se han dedicado más bien a la prosa, sea por temperamento, sea porque en Francia, en el siglo XX, es casi imposible escribir versos. Bien por los que viven plenamente su época, y que son fieles a su verdad.

El resultado es que nos dan una prosa mucho más matizada y emocionada que lo que había sido hasta entonces la prosa francesa. Viven una época poética; sólo los que no se dan la pena de mirar hablan del prosaísmo de la vida moderna: hoy, hasta los hombres de negocios son seres de imaginación y ensueño. Ford, por ejemplo, ha necesitado tanto vuelo imaginativo para crear su obra gigantesca como sentido de organización. Todo lo que nos rodea nos comunica emociones vivas; todo tiene vislumbres maravillosas, desde la electricidad hasta los viajes en aeroplanos, pasando por los milagros de la radiotelefonía. Eso, en el momento preciso en que los moldes poéticos están tan gastados que, salvo Paul Valery, nadie logra expresarse con ellos; Claudel, Supervielle, Romain, renuevan el poema a fuerza de genio. Y aquel compromiso nos da prosadores como Giraudoux, por ejemplo, que es pura imaginación, pura fantasía, poesía pura. De los fragmentos de ~~Paul~~ Giraudoux que se encuentran en la Antología de prosadores, diremos lo que se dice casi siempre de las antologías: que son características de su manera, pero que están lejos de dar la sensación maravillosa, parpadeante, centelleante, de su obra. Leído por trozo, se destacan

más bien los defectos de su estilo, esos defectos de los cuales se va libertando más y más, en *Bella* primero, y, últimamente, en una corta novela de realización admirable *La première disparition de Gérome Bardini*. Pero no nos podemos detener en cada autor. Nuestra misión es, hoy, señalar esa Antología y decir en grandes líneas lo que encierra. He aquí el sumario: Jean Richard Bloch, o Blaise Cendrars.—Georges Delteil.—Drieu la Rochelle.—Georges Duhamel.—Leon Paul Fargue.—André Gide.—Jean Giraudoux.—Panait Istrait.—Max Jacob.—Marcel Jouhandeau.—Valeri Larbaud.—Pierre Mac-Orlan.—Henry de Montherlant.—Paul Morand.—Jean Paulham.—Marcel Proust, Ramuz.—Ribemont Dessaignes.—Jules Romains.—R. Russel.—André Salmon.—Philippe Soupault.—Paul Valéry. No están todos los que son, ni son todos los que están... Entre las omisiones deplorables, están las de André Maurois y François Mauriac, que los autores de la Antología creen explicar en su prefacio, diciendo que no dan páginas de escritores que no han traído nada nuevo en la prosa francesa. Sin embargo, debemos a Maurois la introducción entre nosotros de cierta fecunda modalidad inglesa; y a François Mauriac, una frase amplia, cálida, sensual, profundamente seductora. Al lado de eso, los señores Ribemont Dessaignes y Raymond Roussel no tienen ninguna importancia.

Cada autor está presentado en algunas líneas que lo sitúan acertadamente en el mundo de las letras francesas. Personalmente, atraeremos la atención de los lectores sobre Marcel Jouhandeau, una de las personalidades más fuertes y curiosas de la nueva generación. Es el novelista del misticismo en todas sus manifestaciones. Sus obras no son de muy fácil lectura, pero ¡qué admirable riqueza, en *Monsieur Godeau intime*, por ejemplo! De casi todos los demás escritores que componen la Antología, nos honramos de haber hablado sea en **ATENEA**, sea en los artículos que enviamos a *La Nación*. La misión de toda antología es despertar curiosidades, por un lado, y, por el otro, permitir comparar entre sí algunos escritores, y dar así un

vistazo de conjunto sobre las tendencias actuales de la literatura de un país o de una época. La Antología de Prosadores que nos da la casa editorial Kra, me parece responder muy satisfactoriamente a esas exigencias.

✓ MARCELLE AUCLAIR.